

--Es un
obsequio valioso

y en dinero efectivo:

\$ 24.000⁰⁰

GRATIS !

que ofrece la

Lotería del VALLE

Sorteo extraordinario

**Todavía quedan
5 sorteos gratis:**

14 }
21 } **de junio**
28 }

y
5 } **de julio**
12 }

y después el gordo de

\$ 200.000⁰⁰

el 19 de julio

y más de medio millón....!

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO

La responsabilidad de los ar-
ticulos pertenece al autor.

Tarifa reducida en el servicio
postal interior. Lic. No. 118.

RECTOR: D. D. J. V. CASTRO SILVA

REDACCION: EDUARDO CARRANZA - ADMINISTRACION: A. DELGADO PLAZA

Volumen XXXVI — Bogotá, Abril y Mayo de 1941. — Nos. 349 y 350

La Patria y el régimen político

El profesor Paul Rivet ocupa un lugar sobresaliente en la ciencia. Sus trabajos han dado lustre y renombre a la antropología francesa. Pero la serenidad y ponderación del investigador científico se opacan ante los fenómenos de la política. El eminente profesor sigue siendo un hombre "de izquierda", sigue siendo el mismo partidario del frente popular, el mismo que, tal vez, con el puño en alto, asistió en aquel catorce de julio a la manifestación en que los partidos extremos sellaban su inteligencia para sostener una doctrina de revolución que tantos males irreparables ha causado a Francia.

El profesor francés ha llegado a Colombia y, en una entrevista concedida a órganos de la prensa, ha lanzado una definición de la Patria que merece unos comentarios. "Ser patriota —dice monsieur Rivet— no es solamente amar a la patria. Ser patriota es amar y confiar en el régimen". ¿De qué régimen se trata? Indudablemente del régimen político, es decir, de la república democrática y parlamentaria. La idea del profesor no puede ser ni más limitada, ni más sectaria. Todo francés que, por razones filosóficas, o científicas o históricas, no sea partidario del régimen, queda excluido del patriotismo. La práctica de la teoría en sectores vitales para la defensa de la nación produce los más funestos



resultados. En el ejército, en el ramo diplomático, en la enseñanza de la niñez y de la juventud, sentar como base del patriotismo determinada institución política, es un error monstruoso, destruye la unidad nacional, agosta el espíritu de sacrificio, esteriliza todos los gérmenes del heroísmo. Se pueden sufrir todos los martirios por una patria que está muy más allá de las variables instituciones políticas. No se puede morir por ideas extrañas que no aportan ninguna savia a nuestras raíces espirituales. Es que el profesor Rivet participa de aquella estrecha doctrina que hace nacer a la nación francesa en las convulsiones del ochenta y nueve. Para el profesor Rivet, la Francia por la cual se puede morir, es la Francia de Danton y de Robespierre, la Francia de los Derechos del Hombre, la Francia quimerista y romántica del 48, la Francia de la tercera república, en una palabra, la Francia de izquierda, para escribir en términos actuales.

Pero la Francia de Richelieu y de sus admirables reyes, la Francia de las corporaciones, la Francia ordenada y armoniosa, la Francia católica y la Francia que no acepta la república parlamentaria, seguramente no tiene importancia alguna para estos nuevos jacobinos, a quienes la experiencia humana nada les enseña.

Cualquier país que ajuste su patriotismo a la enseñanza del profesor Rivet estaría al borde de la mayor catástrofe. No queremos insistir sobre las consecuencias de tan absurda idea porque sería demostrar cosas evidentes.

Hace más de media centuria Renán pronunció un famoso discurso que el profesor francés debiera releer antes de dar sus definiciones. ¿Qué es una Nación, pregunta el heresiarca de Treguier? y contesta: "Una nación es un alma, un principio espiritual. En verdad, dos cosas que en el fondo hacen una, constituyen esta alma, este principio espiritual. La una está en el pasado, la otra en el presente. La una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir unidos, la voluntad de continuar valorizando la herencia que se recibió indivisa. En el pasado una herencia de gloria y de sentimientos; en el porvenir un mismo programa por reali-

zar. Haber sufrido, gozado y esperado juntos, he aquí lo que vale más que aduanas comunes y fronteras conforme a las ideas estratégicas; he aquí lo que se comprende a pesar de las diversidades de raza y de lengua. Yo os decía hace un instante: haber sufrido juntos. Sí, el sufrimiento en común une más que la alegría. En materia de recuerdos nacionales los duelos valen más que los triunfos, porque imponen deberes y comandan el esfuerzo en común. Una nación, es, pues, una gran solidaridad, constituída por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de los que deben hacerse todavía".

La patria, pues, es algo muy distinto de esa imagen recortada y canija que nos da el eminente profesor Rivet, quien no renuncia en cosas tan profundas a su condición de hombre de partido ante todo, y por sobre todo.

Ni los mismos alemanes del tercer Reich sostienen que la patria es el régimen de Hitler. El mito de la raza es la fuerza propulsora del drama a que asistimos. El hitlerismo sólo es un momento histórico necesario, un instrumento de liberación que será superado por la dinámica del pueblo alemán. Así por lo menos se expresan los mayores teóricos del nazismo.

Los que amamos a Francia sin distinguos, sin separaciones, sufrimos la pena de ver a los hombres representativos de ese glorioso país, sumido en los mismos errores de ayer, con las mismas recriminaciones estériles, sin que la catástrofe haya modificado en nada viejos hábitos de pensar, haciendo imposible el renacimiento de esa nación, fuente de armonía, de claridad, de arte y de heroísmo.

ELISEO ARANGO

Profesor de Economía Política en
la Facultad del Rosario.